

Car. Como es tal su extravagancia...
(*Mirando con malicia á Petra.*)

(Y, á fe, no hay mucha distancia
De la plancha al fregadero.)

Petra. ¿No acierta usted todavía
Quién la usurpa la victoria?

Car. No sé... Aquí...

Petra. Doña Liboria.

Car. ¿Qué estás diciendo? ¡Mi tía!

Petra. La misma que viste y calza.

Car. ¿Á pesar de los cincuenta?

Petra. Sólo sus virtudes cuenta
Y hasta las nubes la ensalza.

Car. Ó ese hombre ha perdido el juicio,
Ó el despecho le consume,

Y darme celos presume

Con tan extraño artificio.

Petra. Él me hablaba muy formal,
De boda y de...

Car. ¡Bobería!

(*Riéndose.*)

Y es inútil, que mi tía
No querrá oírle.

Petra. Sí tal.

Car. ¿Sí?... Mejor.

Petra. (Ya, según trazas,
La banderilla hace efecto.)

Car. Se reirá del proyecto
Y le dará calabazas.

¡Cuidado, que el tal Marchena
Es más bobo que el de Coria!

Petra. Entre él y doña Liboria
Va á ser donosa la escena.

¿No le pica á usted un poco
La curiosidad?

Car. ¿Á mí?

No.

Petra. (Pues yo juro que sí.)

Car. ¿Quién hace caso de un loco?
Me voy. Negocio tan grave

Á solas se ha de tratar.

Petra. (Tú vendrás luego á atisbar
Por el ojo de la llave.)

Le diré á doña Liboria...

Car. Que estoy bordando en la reja.
(¿También á la pobre vieja?)

(*Yéndose.*)

Esto ya pica en historia.)

ESCENA II

PETRA

No digiere á dos tirones
La píldora que ha tragado.

Ella quisiera imitar
Al perro del hortelano,
Mas donde las dan las toman,
Como dice aquel adagio.

ESCENA III

PETRA, MARCHENA

March. ¿Se fué Carolina?

(*Á la puerta.*)

Petra. Sí.

Ya está usted servido.

March. ¡Bravo!

(*Entrando.*)

Petra. Violentando mis principios

Y mi carácter, acabo
De ser chismosa como una

Criada de tres al cuarto,

Pero de alguna manera

He de agradecer el alto

Interés que usted se toma

Por mi Ortiz idolatrado.

March. Ya te he dicho, y otra vez

Te aseguro que me encargo

De colocarle. Es muy fácil.

Tengo influjo en el Senado;

Como Pedro por su casa

Entro en el real palacio;

Tuteo á cinco ministros

Y á cuarenta diputados,

Y el director del tesoro

Hace lo que yo le mando.

Petra. (Miente sin temor de Dios,

Pero bien puede hacer algo

Si quiere.)

March. ¿Dudas...?

Petra. No dudo.

March. Y si das á Ortiz la mano,

Me ofrezco á ser tu padrino.

Petra. Muchas gracias. Sin reparo

Puede usted serlo, que noble

Soy por los cuatro costados,

Y en mi casa solariega

Alguno ha vestido el hábito

De Alcántara...

March. Sí.

Petra. Mi tío

Don Baltasar Maldonado

Y Escalona...

March. Alguien se acerca.

Ya me contarás despacio...

Petra. Es la vieja.

March. Adiós, ilustre;

¡Adiós!

Petra. Beso á usted la mano.

(*Con gravedad.*)

ESCENA IV

DOÑA LIBORIA, MARCHENA

March. ¡Señora!

Lib. ¡Marchena amigo! —

Con que ¿usted me quiere hablar

Á solas?

March. ¡Ah!... Sí.

Lib. Corriente. —

Siéntese usted. (*Se sientan.*)

Vamos, ¿qué hay?

Se tratará de la boda...

March. ¡Ah! Sí, señora, sí; mas...

No de la que usted presume.

Lib. ¿Qué dice usted? Pues ¿de cuál?

March. No será ya Carolina

La que me lleve al altar.

Lib. ¡Cómo! Desde esta mañana,

Que la dejé en el sofá

Con usted, no he vuelto á verla.

Tenía que visitar

Á tres amigas...

March. (¡Me alegre!)

Lib. ¿Qué ha habido? ¿Se vuelve atrás?

March. ¿Qué sé yo...? Creo que no...

Pero á mí ¿qué se me da?

Lib. ¿Qué escucho?

March. Yo no la hablé

De proyecto conyugal,

Porque otra idea, otro objeto

Turbó de mi alma la paz,

Y embargando mis sentidos

Un raptó sentimental,

Despegar podía apenas

La lengua del paladar.

La dije al fin... no sé qué...

Con los ojos hacia allá,

(*Mostrando la puerta por donde se fué*

doña Liboria en el acto segundo.)

Y despidiéndome de ella

Con aire poco galán,

En la puerta de la calle

Me desahugué con un ¡ay!

Lib. Pero eso ¿qué significa?

March. Significa, y claro está,

Que el corazón me han herido

Los ojos de otra beldad.

Lib. ¿Otra beldad? ¿Desde cuándo?

March. Desde hoy; pero días ha

Que sentía yo los síntomas

Precursores de mi mal.

Lib. ¡Vaya en gracia! ¿Y quién ha sido
La agresora?

March. ¡Singular

Pregunta! ¿Quién ha de ser?

Harto me he explicado ya.

Si usted tiene una conciencia

Se lo puede preguntar.

Lib. ¡Calle...! (*Admirada.*)

March. ¿Á quién miran mis ojos

Con ansia de amor voraz?

¿Cuya es la mano que estrecho...?

Lib. ¡Suelta usted con Barrabás,

Que me la estruja!

March. ¡Ay, Liboria!

Lib. ¿Qué farsa de carnaval

Es ésta?

March. ¡Plugiera á Dios!

Mal provecho me haga el pan

Si miento.

Lib. Pero ¿usted sabe

Que peino ya la mitad

De un siglo?

March. Lo sé. ¿Y qué importa?

Lib. ¿Que puedo ser su mamá?

March. Sí, señora. ¿Y qué? La mía

Está ya en la eternidad.

Usted será para mí

Esposa y madre á la par.

Lib. Usted ha almorzado fuerte,

Por lo visto, y el *champañ*...

March. ¡Señora!...

Lib. Ó desesperado

Por alguna iniquidad

De Carolina, desea

Suicidarse.

March. No, no hay tal.

Obro por convencimiento.

Si lo duda usted ¿hay más

Que cogirme la palabra,

Y Cristo con todos?

Lib. ¡Bah!

Déjese usted de embelecós.

Tengamos la fiesta en paz.

March. ¡Señora, que hablo de veras!

(*Muy acalorado.*)

Óigalo la vecindad;

Óigalo todo Madrid.

Ó no me caso jamás,

Ó me caso con usted.

Lib. Pero... (¿Si será verdad?)

March. Usted no se hace justicia.

El tiempo es un animal

Muy destructor, pero hay flores

Que respeta el huracán.

Lib. ¡Adulador!

March. ¿No pasean

Hechas un brazo de mar

Y llevando al retortero

Más de un Fulano de tal
Ciertas crónicas vivientes
Con más fecha que Abraham? —
Mas no hablemos de lo físico,
Que, aunque lo puedo ensalzar
Sin mentir, como es usted
Modesta, no me creará.
¿No ha podido usted prendarme
Con su mérito moral?
Ese mismo medio siglo
¿No puede entrar en mi plan
Filosófico?

Lib. ¿Es posible
Que esté en su juicio cabal
El que...?

March. Señora, me canso
De andar hecho un azacán
Galanteando baboso
Á mozelas en agraz,
Insustanciales, coquetas...
Y algunas un poco más.
Ya no hay que esperar cordura
Ni juicio, ni cristiandad
Sino en mujer coetánea
Del príncipe de la Paz.

Lib. ¡No tanto, por Dios, no tanto!...
(*Con viveza.*)

March. Ó *circum circa*. Es igual. —
En fin, usted me conviene,
Porque usted me mimará.
¿Sí?; y con usted estoy libre
De un ataque cerebral,
Y usted tiene religión,
Y no me derrochará
En dijés y miriñaques
Mi renta patrimonial.

Lib. ¡Compadre!, no será mucho
Lo que haya que derrochar,
Que siendo usted segundón...

March. Es que mi hermano Tomás
Tira á tísico, y espero...

Lib. Por dicha, tengo caudal
Muy suficiente y no me urge
Que muera nadie.

March. ¡Pues ya!
No decía yo...

Lib. Y si al fin
Me tentara Satanás
Á casarme con usted,
Me holgara de compensar
De algún modo... Pero... vamos...
¡Si es una temeridad!

March. No, señora. Estoy resuelto.

Lib. Usted lo meditará.

March. No hay meditación que valga.
(¡Qué dura está de pelar!)
Si usted me retarda el sí,
Me cuesta una enfermedad.

Lib. Pero, hijo, si yo... ¡Jesús!
(*Abanicándose.*)

Hace un calor infernal.
March. ¿Será fuerza que lo jure
De rodillas? Pues bien... (Hay
Alfombra.) Á tus plantas yace
El más rendido mortal...

ESCENA V

Doña LIBORIA, CAROLINA,
MARCHENA

Car. ¿Qué veo?

Lib. ¡Alce usted, demonio!

Car. ¿Es mi tía el capellán
Con quien usted se confiesa?

March. Sí, y pecador contumaz,
(*Levantándose.*)

Si el adorarla es pecado,
No me enmendaré jamás.

Lib. (Yo no sé lo que me pasa.)

Car. ¡Qué trapalón tan audaz!
Con que ¿usted ama á mi tía?

March. Es mi gloria, es el imán...

Car. ¡Calle usted! Si mi desvío
Tanto que sentirle da;
Si por un necio despique
Quiere á otra dama obsequiar,
Siquiera urda usted la farsa
De un modo más natural,
Mas verosímil.

Lib. (No creo
Que es tanta la impropiedad.)

March. No hay farsa aquí, señorita.

Yo soy hombre muy formal.

Car. Mofarse de una señora...

March. ¡No!

Car. Tan respetable y tan...

March. Pero eso, perdone usted,
¿Es envidia ó caridad?

Car. ¡Envidia! ¿Creerá ese sandío
Que tengo celos?

March. Quizá.

Car. Amante que yo desdeño

¿Qué celos me puede dar?

March. ¡Ah!... Con que ¡usted me des-
[deña

Me alegre. ¿Y de cuándo acá?

Car. Otra insolencia. Pues ¿cuándo
Quise yo á usted?

Lib. ¡Eh! Callad,

Que esas disputas...

March. Ocioso

Es volver la vista atrás.

Si usted me ha querido, bueno;

Si no me ha querido, en paz.

Vida nueva, y de su capa

Haga un sayo cada cual.

Car. ¿Qué prendas tiene usted más
Para tanta fatuidad?

Pero usted ¿podrá negarme

Que con amoroso afán

Ayer me escribió un billete...?

March. Sí; fué un capricho fugaz...

Car. ¿Y hoy me ha declarado en verso...

March. Señora, ¿en qué tribunal

Haría fe semejante

Documento? Y además,

No es hoy cuando yo he compuesto

Esa décima.

Car. ¡Es capaz

De negarme...!

March. En cuarenta álbumes —

¡Qué revezado plural! —

La he puesto ya, por mi cuenta.

Car. ¡Qué oigo!

March. Con sólo variar

El nombre de la agraciada

Sirve para todas.

Car. ¡Ah!

March. Es un comodín, es una

Especie de circular...

Car. ¡Basta, hombre indigno! ¡Villano!

(*Se sienta sofocada.*)

March. Si una culpa tan venial...

Car. ¡Basta, digo!

March. Nos veremos

(*Á doña Liboria.*)

Luego que la tempestad

Se pase. — Á los pies de usted.

(*Á Carolina, que le vuelve la espalda.*)

¡Adiós, cara celestial!

(*Á doña Liboria muy tierno.*)

Lib. Abur. (Con agrado.)

March. (¡Pobre!... Ya la tengo

(*Mirando á Carolina.*)

Más blanda que un cordobán.)

ESCENA VI

CAROLINA, Doña LIBORIA

Car. ¡Qué infamia! ¡Qué osadía!

(*Levantándose.*)

¡Negar que me ama el necio

Y vengar mi desprecio

Cortejando á mi tía!

Pero usted... ¡Oh! no espero

Que al cabo de sus años

Crea tales engaños

Y ame á tal embustero.

Vengar con ese ardid

Mi desamor desea,

Y acaso que usted sea

La risa de Madrid.

Si es cierto lo que ha dicho,

Si es para su alma el fuego

De amor cosa de juego

Y efímero capricho;

Si así la fe que ostenta

Con las muchachas muda,

¿Qué hará con una viuda

Que raya en los cincuenta? —

Mas son vanos antojos,

Que cuando vuelva y charle

Como hoy... sabrá usted darle

Con la puerta en los ojos.

Lib. No lo digas, ni en chanza.

¿Eso había de hacer?

No, no soy yo mujer

De tan mala crianza.

Car. Y aunque con mil extremos

De su amor haga alarde,

¿Cree usted que él se guarde

Para usted?

Lib. ¿Qué sabemos?

Car. ¡Y usted le dijo amén!

Lib. Aun no.

Car. ¿Y le oyó con gozo?

Lib. Lisonjas de un buen mozo

Á todas suenan bien.

Car. Pero es extraordinario

Que en la edad de mi tía...

Lib. Aun tengo yo, hija mía,

El alma en el almarío.

Car. Sí tal; pero ¡por Dios!

Ajuste usted la cuenta.

De veintiocho á cincuenta...

Lib. Catorce.

Car. ¡Veintidós!

Lib. Bien... Deja con su tema,

Sobrino, á cada loco. —

Ni hay locura tampoco,

Que él obra por sistema.

Y él que no habla en vascuence,

Lo explica con tal gracia...

Car. ¿Sistema? ¡Es mucha audacia...

Lib. Si le oyes te convence.

Car. Con que es decir que usted,

Aunque un enredo fragua...

Lib. Nadie dice : de esta agua

No beberé... con sed.

Car. Tía, la cosa es grave;

Los hombres no son buenos :

¡Casarse usted...!

Lib. De menos

Nos hizo Dios. ¿Quién sabe...?

Car. Todo eso es mojiganga.

Lib. Tal vez.

Car. Tramoya, enredo,
Farsa, ficción...

Lib. Concedo;

Mas si es verdad ¡qué ganga!

Car. ¡Y usted decide...!

Lib. ¿Yo?...

No sé, ¡pobre de mí!

Éste dice que sí.

(*Con la mano en el corazón.*)

Ésta dice que no.

(*Con la mano en la frente.*)

Estoy como en un potro.

No sé al fin de la fiesta,

Si éste vencerá á ésta,

(*Repitiendo la acción.*)

Ó ésta vencerá á estotro.

La cosa en conclusión,

Bella sobrina amada...

Merece ser tomada

En consideración.

ESCENA VII

CAROLINA

Para acabar de volarme
Faltaba la extravagancia
De mi tía. Cuando debe
Enviar en hora mala
Á ese hombre... Mas ¿qué me importa?
Allá los dos se las hayan.
Ella llorará su engaño
Y él llorará mi venganza. —
¡Insensato! ¿Pensará
Que la que fiel no le amaba
Inconstante y fementido
Le ha de querer? ¡Qué bobada!
Y aun fingir otros amores,
Aunque ridículos, ¡vaya!
Pero venirme con fieros,
Y aquella risita falsa,
Y aquel tonillo burlón,
Y ¡la circular!... ¡Oh! Cara
Le saldrá la grosería.

(*Toca la campanilla.*)

Á mí ninguno me ultraja
Impunemente. — Que venga

(*Á un criado que llega á la puerta.*)

El señor de Ortiz, y traiga

El álbum. (*Vase el criado.*)

¡Ah! ¿Será cierto?

¡Una circular! De rabia
No veo, y quisiera ser
Hombre... Si ayer toleraba
Su enfadoso galanteo,
Hoy le odio con toda el alma.

ESCENA VIII

CAROLINA, ORTIZ

Ortiz. Señorita...

Car. Venga el álbum.

(*Lo toma con enfado y lo hojea.*)

Ortiz. ¡Ay Dios! Lo toma enojada...

¿Qué será? ¿Qué busca en él?

Hoy va á morir mi esperanza.)

Si busca usted, Carolina...

Car. Busco, y ya tardo en hallarla,

Una hoja que está de más

En este álbum.

Ortiz. ¿Cuál?... ¿Qué causa...?

Si busca usted, señorita,

La que estaba destinada

Á mi pincel y á mi nombre,

Todavía...

Car. ¿Qué?

Ortiz. Está blanca.

Car. Pues entonces falta una

Y otra sobra.

Ortiz. ¡Ah!... Yo pensaba...

(*¡Respiro otra vez!*)

Car. Y mal

Puede sobrar la que falta.

Ortiz. (¡Qué oigo, cielos!)

(*Animado.*)

Car. Esta es

La que yo busco.

Ortiz. Ó me engañan

Los ojos, ó son los versos

De Marchena.

Car. Sí. ¡Mal haya

Quien los escribió!

Ortiz. (¡Ay! ¿Sabrá

Que fuí yo...?)

Car. Cosa más mala

No la he leído en mi vida.

Ortiz. Pues ¿cómo...? si esta mañana...

Car. No supe lo que me dije.

Ortiz. Para tan hermosa dama,

Pobre es la lira de Herrera,

Tosco el laúd de Petrarca;

Mas bien puede amar un hombre

Con delirio, y por desgracia

Ser mal poeta.

Car. Es verdad;

Pero el blanco de mi saña

No es el poeta.

Ortiz. (¡Oh ventura!...)

Car. Sino el amante.

Ortiz. (¡Ay Dios! ¿Habla

De él ó de mí?)

Car. Unas tijeras.

Ortiz. ¡Volando!

(*Toma unas de la mesa de escritorio y se las da.*)

¿Para cortarla?

Car. Es claro. Téngame usted

El álbum.

(*Lo hace así Ortiz, y Carolina corta la hoja.*)

Ortiz. (¡Qué linda parca!)

Car. Apártese usted, que puedo

(*Concluyendo de cortar la hoja.*)

Darle una tijeretada.

Ortiz. Señora... Yo... (Soy un tonto.

Ahora no encuentro palabras.)

Se echará á perder el álbum...

(*¡Ya dije una patochada!*)

Car. El álbum es lo de menos. —

Pero esta injuria no basta.

(*Hace pedazos la hoja.*)

Ortiz. ¿Rompe usted la hoja?

Car. Sí.

No quede una letra sana.

Ortiz. Grave motivo sin duda...

Car. Sea cual fuere la causa,

Para mí ese hombre acabó.

Ortiz. (¡Ó boca de miel y de ámbar!)

Mas... si viene arrepentido...

Car. Le volveré las espaldas. —

Dígaselo usted así.

Ortiz. Bien. (¡Cielo, á mí me lo encarga!)

Car. ¿Y el dibujo prometido?

(*Toca la campanilla.*)

Ortiz. Lo haré, lo haré sin tardanza. —

¿Acabaré de rasgar

Esta hoja?

(*Mostrando el margen que quedó de la que cortó Carolina.*)

Car. No. Se planta

Otra encima...

Ortiz. Sí, señora.

Petra. Señorita... (*Entrando.*)

Car. Así no salta

La del otro lado.

Ortiz. Bien.

Car. Ve á mi tocador y aguarda.

(*Á Petra.*)

(*Vase Petra.*)

Ortiz. Medio pliego de marquilla...

Car. No. Mejor será una estampa.

Ortiz. ¿Cuál pondremos?

Car. ¿Qué sé yo?...

La cabeza de Diana.

ESCENA IX

ORTIZ

¡Oh divina criatura!

¡Y yo, corazón de mandria,

Temía...! ¡Y después de oír

Tan halagüeñas palabras

No la digo mil locuras

Y no me arrojo á sus plantas

Y muero de gozo en ellas!

Porque ¡no hay duda! me ama.

Menosprecia á mi rival;

Me lo dice á solas; rasga

Sus versos... ¿Y la donosa

Monería con que amaga

Mi mano con las tijeras,

Y se sonrío y exclama:

« Apártese usted, que puedo

Darle una tijeretada »?

Si yo no fuese un estúpido

La hubiera dicho: « Otra llaga

Más profunda me han abierto

Esos ojos en el alma. » —

¿Y darme á mí la sabrosa

Comisión de echar con cajas

Destempladas al compadre

Andaluz? ¡Y con qué gracia

Para remendar la hoja,

En buen hora mutilada,

Dijo al partir: « Ponga usted

La cabeza de Diana »!

¿Qué más prueba de su amor? —

Feliz décima prosaica,

Recogeré tus fragmentos

(*Recogiendo los pedazos.*)

Como si fueran de plata. —

Trofeo sois de mi dicha...

(*Contemplándolos.*)

(*¿Quién viene?... Ella... Es la criada.*)

(*Viendo á Petra los guarda y va á tomar el álbum.*)

ESCENA X

PETRA, ORTIZ

Petra. (Se turba al verme y esquiva
El peligro de un desdén.)

Al fin me obligas, mi bien,
 Á tomar la iniciativa.)
 Oiga usted, señor de Ortiz.

(Ortiz vuelve la cabeza.)
 Ortiz. ¡ Ah!... Voy...

(Cierra el álbum.)
 Petra. (De un modo indirecto...
 Me da lástima en efecto
 Y quiero hacerle feliz.)

Ortiz. ¿Qué se ofrece, amable Petra?
 (Se acerca á Petra quedando en frente de
 ella y de la puerta por donde se fué
 Carolina.)

Petra. Hay una hermosura aquí
 Que usted idolatra...

Ortiz. ¡ Ah! Sí.

Petra. (¿No digo? Al pie de la letra.)
 Pero usted, joven modesto

Y tímido en demasía,
 No le ha dicho todavía :
 Yo te amo con fin honesto.

Ortiz. ¡ Temo tanto sus enojos!...

Petra. ¿Es algún gato montés?

Ortiz. Mas ya nuestro mi interés
 Por rodeos..., con los ojos...

Petra. No lo echa la dama bella
 En saco roto. Es ladina...

Ortiz. Yo... (La dama es Carolina;
 Sí. Viene de hablar con ella.)

Petra. Deja usted pasar los días
 Por un liviano temor.

Ortiz. Sí; acaso...

Petra. Pero el amor
 Sabe igualar jerarquías;
 Y ella ha soltado tal vez,
 Sin ofensa del recato,
 Prendas que del más pacato
 Vencieran la timidez.

Ortiz. ¡ Ah! Sí. Ya es delito y grave
 Mi silencio.

Petra. Yo lo digo,
 Y haga usted cuenta, mi amigo,
 Que de ella misma lo sabe,

Ortiz. ¡ Cuánto te duele mi pena,
 Pritita, y cuánto agradezco...!

Petra. Sin otras pruebas que ofrezco,
 Dígalo el pobre Marchena...

Ortiz. Tronó; lo sé.

Petra. Y más de cuatro
 Que quisieran merecer
 La dicha...

Ortiz. ¡ No más! ¡ Mujer

(Entusiasmado.)

Celestial, yo te idolatro!

Petra. (¡ Gracias á Dios! ¡ Eso sí!

Al galán le toca hablar.

Yo... ¿qué más me he de explicar?

Ortiz. Todo te lo debe á ti,
 Linda Petra.

Petra. Y cuando el lazo
 Venturoso...

Ortiz. ¡ Oh! Cuanto quieras.
 Tuyo soy de todas veras.

Petra. ¡ Ay Ortiz!...

Ortiz. ¡ Dame un abrazo

(Fuera de sí.)

(La abraza.)

Petra. ¿Qué hace usted?...

(Sin desviarse.)

Ortiz. Sin juicio estoy.

Petra. Pero estando ya resuelta

La...

(Ortiz se desprende de los brazos de Petra
 y pasea con suma agitación.)

Ortiz. ¡ Qué gozo!

Petra. (¡ Ya me suelta!)

No me ofendo...

Car. ¡ Petra! (Dentro.)

Petra. ¡ Voy!

Ortiz. Yo también, que mi alegría

(Siguiendo á Petra.)

Ya no consiente demora.

Y...

Petra. No, no entre usted ahora,
 Que no es tiempo todavía.

(Vase cerrando la puerta.)

ESCENA XI

ORTIZ

Volveré loco de amores

Á jurarla eterna fe.

Ahora es probable que esté —

¡ Ay Dios! — en paños menores.

(Vase llevándose el álbum.)

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

ORTIZ

¡ Qué angustia! Petra no sale;
 No me llama Carolina...
 ¿ Si aquella declaración...
 Por embajada... sería
 Un capricho de los suyos
 Y ya estará arrepentida?
 ¡ Quizá me supone loco
 Y se ha propuesto la impía
 Mofarse de mí? Y ¿ no pudo
 Equivocar la consigna
 Su doncella? ¡ Ay infeliz,
 Que ya llegado creía
 El cuarto de hora!... Han abierto
 La puerta. ¿ Será ella misma?...
 No. Es Petra...

ESCENA II

ORTIZ, PETRA

Petra. ¡ Ay, Ortiz de mi alma!
 (Viene llorando.)

Ortiz. ¿ Qué es eso? ¡ Lloras! ¡ Suspiras!...

Petra. Carolina es inflexible.

Ortiz. ¿ Qué oigo?

Petra. ¡ Corazón de víbora!

Ortiz. ¿ Es posible?...

Petra. ¡ Ella no ama,
 Ni amó jamás!

Ortiz. ¡ Oh desdicha!

Con que ¿ me desáhucia!

Petra. ¡ Ah! Sí;

¡ Nos desáhucia!

Ortiz. ¿ Cómo?... Explica...

¿ Nos desáhucia?

Petra. Sí, señor.

La he contado la recíproca

Ternura de nuestras almas...

Ortiz. Sí; ¡ de la tuya y la mía!

(¡ Pecador de mí!)

Petra. ¡ Y me ha dado

Un sofión!

Ortiz. (¡ Cayóme encima

El castillo que en el aire

Fabricó mi tontería!)

Petra. ¡ Qué abatido y pesaroso

Está usted! No es maravilla.

¿ Quién había de pensar...?

Ortiz. Sí; ya ves... (¡ Brava conquista
 Hemos hecho!)

Petra. Yo he creído

Que era un acto de política

Darle parte de la boda...

Ortiz. (¡ La boda!)

Petra. Y me prometía

Un buen regalo nupcial

Siendo ella nuestra madrina;

Mas ya me pesa en el alma...

Ortiz. ¡ Y á mí!

Petra. Mi orgullo se irrita

De un paso tan imprudente.

Apuesto á que mis mejillas

Están ardiendo. — Pues ¡ digo!

Las usted de...

Ortiz. Echando chispas.

¡ Si es natural! (¡ Voto á bríos!)

Petra. ¡ Mirarme, soltar la risa

Suponiendo que mi triunfo

Es ilusión ó mentira,

Y sin dejar que me explique

Exclamar hecha una arpía :

« ¿ Quién es ella, la muy zafia,

Para aspirar á la dicha

De casarse con Ortiz? »

Ortiz. ¿ De veras? (¡ Esto varía

De aspecto. No pierdo aún

La esperanza.)

Petra. Yo al oírlo,

Bajo los ojos y callo,

Que la vergüenza y la ira

Me echan un nudo á la lengua.

¡ Yo zafia, Virgen santísima!

¡ Yo, Petra Alfonsa Barrientos!

Yo, que soy por ambas líneas...

Ortiz. No te sofoques. (Si ahora

La desengaño, me tira

De los pelos.)

Petra. ¡ Zafia yo!

¿ Ha estado usted en Menjíbar?

Ortiz. No; pero...

Petra. Pues allí están

Las armas de mi familia.

Un grifo, cuatro calderas...

Ortiz. Sí, sí; ya tengo noticia...

Petra. Mi tío don Baltasar

Maldonado...

Ortiz. (¡ Qué ridícula

(Sonriéndose.)

Vanidad!)

Petra. ¿ Se ríe usted?

(Observándole.)

Ortiz. Es que... Tengo una alegría...

(Disimulemos.)

Petra. ¡ Qué escucho!

Ortiz. ¡Sí, Petra! Mi pecho abriga
Un corazón entusiasta,
Que redobla su energía
Cuando otros menos ardientes
Desmayan y se acoquinan.

Petra. ¿Sí?

Ortiz. Los obstáculos son
La salsa más exquisita
Del amor. Yo los quisiera
De aquellos que ponen grima;
Grandes, terribles...

Petra. ¡Oh dulces
Palabras que me electrizan!

Ortiz. Como los trabajos de Hércules.

Petra. ¡Ortiz mío!

Ortiz. (¡Pobrecilla!)
¿Y quién se apura por eso?
Lo que urge no es la madrina,
Sino...

Petra. El marido.

(Con prontitud.)

Ortiz. La novia.

(Lo mismo.)

Petra. Por mí, si quieres que riña
Ahora mismo y nos marchemos
Aunque sea á una guardilla...

Ortiz. No. Todo se compondrá.
Al fin cederá la niña;
Lo espero. Yo la hablaré...
(¡Pues no tiene poca prisa
La Barrientos!)

Petra. Como quieras.

Ortiz. No te des por entendida...

Petra. Bien.

Ortiz. Y hasta el momento crítico
Te aconsejo que suprimas
Cuando haya testigos ese
Tuteo..., que es mi delicia.

Petra. ¿Qué plan es el tuyo?...

(Suena dentro una campanilla.)

¡Voy!

Ortiz. (¡Qué oportuna campanilla!)
Adiós, adiós... Hablaremos
Espacio...

Petra. Adiós, vida mía.

ESCENA III

ORTIZ

¡Ea! sonó el cuarto de hora
De esa pobre. — Y la maldita
Pudiera comprometerme.
¡Vaya, que es rara manía

Figurarse...! Siento pasos. —
Es mi amada Carolina.

ESCENA IV

CAROLINA, ORTIZ

Car. Me alegro de ver á usted.

Ortiz. Señorita, siempre estoy
Anhelando...

Car. ¿Estamos solos?

Tenemos que hablar los dos.

Ortiz. (¡Ah cielo!) Solos estamos.

Car. Mi tía...

Ortiz. Al jardín bajó.

Car. Estamos reñidas.

Ortiz. ¿Qué oigo?

¿Puedo saber la ocasión...?

Car. Es mi rival.

Ortiz. ¿Es posible?

¿Desde cuándo?

Car. Desde hoy.

Ortiz. (¿Se habrá prendado de mí
Como la otra?)

Car. El señor

De Marchena...

Ortiz. ¡Ya! Se trata

Del andaluz... (¡Es que soy

Muy necio!)

Car. En un arrebato

De vengativo furor

Se declaró su galán,

Y como es tan embrollón

Que juraría muy serio

Que es de noche haciendo sol,

¡Asómbrese usted!... la pobre

De mi tía le creyó.

Ortiz. ¿Y quién sabe...?

Car. Mas cuando ella

Lo reflexione mejor,

Esa nube que la ofusca

Se disipará veloz.

Ortiz. (Ahora conviene llevar

La contraria.) ¿Qué sé yo?

Cuando el diablo se apodera

De una señora mayor...

Car. Mi tía conocerá

Que esa es una burla atroz,

Infame...

Ortiz. ¿Y si no lo fuese?

Car. Tan joven y hombre de pro,

¿Iría á buscar Marchena

Consorte en un panteón?

Ortiz. Al fin, aunque entrada en años,

No es ningún monstruo feroz

Doña Liboria. Es muy rica,

Y esta es una tentación...

Car. Galán que me quiso á mí

¿Pondría en ella su amor?

Ortiz. No trato yo de poner

En absurdo parangón

La tía con la sobrina.

¿Quién compara el arrebol

Del alba con las tinieblas

Y la zarza con la flor?

Pero no todos los hombres

Son iguales, y la voz

Del resentimiento suele

Ahogar la de la razón.

Car. ¡Qué sofisticado está usted!

¡Qué sutil procurador.

De malas causas!

Ortiz. Señora...

(¡Armas contra mí la doy!

En nada acierto.)

Car. No es mucho

Que defienda con calor

Semejante extravagancia

Un hombre que, para inter nos,

Ama con tan poco gusto

Y con tan poca ambición.

Ortiz. ¡Ah! ¿Lo dice usted por Petra?

Ese ha sido un *quid pro quo*.

Esa muchacha está loca,

Ó alguna conjuración,

Algún... ¡Por Dios, Carolina,

No la crea usted, por Dios!

Car. (¡Pobre mozo!)

Ortiz. ¿Quiere usted

Que la llame y...?

Car. No, señor.

¿Qué me importa á mí?...

Ortiz. No es ella

Quien reina en mi corazón.

Otra...

Car. Bien. Siéntese usted.

(Interrumpiéndole.)

Ortiz. ¿Yo?... ¿Dónde...?

(Desconcertado.)

Car. Á la mesa.

Ortiz. Voy.

(Lo hace.)

Car. Será usted mi secretario

De cámara...

Ortiz. Tanto honor...

Car. Tome usted papel y pluma.

Ortiz. Muy bien está. (¡Qué intención

Podrá ser la suya?) ¿Carta

Para alguna amiga?

Car. No.

Es carta para un galán.

Hágame usted el favor

De escribir lo que yo dicte.

Ortiz. (¡Un galán! ¿Si seré yo?)

Car. « Señor don Pedro Marchena. »

Ortiz. ¿Cómo? (Vivamente.)

Car. Yo hablo en español. —

« Señor don Pedro... »

Ortiz. « Don Pedro... »

(Escribiendo.)

Car. « Marchena. »

Ortiz. (Sin remisión

Le va á despedir.) « Marchena. »

Car. « Mi apreciable amigo. »

Ortiz. (¡Ah! Soy

Perdido!) ¿Apreciable?

Car. Sí.

Ortiz. « Amigo. »

Car. « Hay culpas que son

Imperdonables. »

Ortiz. (¡Bien! ¡Bien!)

Car. « Pero podré sin rencor

Escuchar... »

Ortiz. (¡Malo!) « Escuchar. »

Car. « Los descargos de usted. »

Ortiz. (¡Oh!...)

« Descargos de usted. »

Car. « Y acaso

Perdonarle... »

Ortiz. (Yo me voy

Á desmayar.) « Perdonarle... »

Car. ¡Qué torcido va el renglón!

(Acercándose.)

Ortiz. ¡Tengo hoy un pulso tan malo!...

Vea usted...

Car. Eso al doctor. —

Acabemos el período.

« Si luego que dé el reloj

Las nueve... »

Ortiz. (¡Ay Dios!)

Car. « Viene usted

Á pedirme absolución. »

Ortiz. ¡Pero esto es darle una cita!

Car. Claro está que se la doy.

Escriba usted.

Ortiz. (¡Ah!) « Las nueve... »

Si aun le tiene usted amor,

¿Por qué escribirle de mano

Ajena?

Car. Esta precaución

Puede ser útil. Jamás

Ha visto mi letra.

Ortiz. ¿No?

Pero conoce la mía.

Car. ¡Oh! ¡Cuánta contradicción!

Pues bien; ponga usted : « *Post data*. »

No escribo yo misma por... »

Ortiz. « *Post data*. »

Car.

¿Por qué diremos?

Ortiz. (¡Triste de mí!)

Car. « Porque estoy

Sangrada. »

Ortiz. ¿Sí? ¿De qué mano?

(Asustado.)

Car. De ninguna de las dos.

Ortiz. ¡Ah! Creí...

Car. ¡Feliz idea!

Vendrá muerto de dolor...

Ortiz. « Sangrada. »

Car. Y tierno, amoroso
Como nunca.

Ortiz. (¡ Maldición !)

Y cuando muerta lloraba

La esperanza que abrigó,

Oír el dulce sí...

Car. Al contrario;

Un no de marca mayor.

Ortiz. ¿Qué oigo? ¡ Carolina !

(Con alegría.)

Car. Quiero

Castigar su presunción;

Despreciarle, escarnecerle,

Y que aprenda desde hoy

Á conocer el menguado

Quién es él y quién soy yo. —

Mi nombre debajo; el sobre;

Que lleve pronto Muñoz

El billete y... — Muchas gracias,

(Sonriéndose.)

Señor secretario. Adiós.

ESCENA V

ORTIZ

¡ Soy dichoso ! Le aborrece.

Quiere postrarle á sus pies

Para tratarle después

Con el baldón que merece.

No temo ya cual temí

Que un rival mi bien destruya.

En cada derrota suya

Veo un triunfo para mí.

¡ Tanta franqueza conmigo

Cuando mi pecho la adora

Y sé yo que no lo ignora,

Que harto sin hablar lo digo !...

Mas tan extraño rigor

De celos puede nacer,

Y Carolina es mujer,

¡ Y no hay celos sin amor !

Si le mira con desprecio,

¿ Por qué á verle no renuncia ?

El desprecio no se anuncia

Con un temporal tan recio.

No me fio de su saña,

Que ciegos por la pasión,

Nuestro mismo corazón

Muchas veces nos engaña.

Si me ama, ¡ bendito Dios !;

Si ama á otro, me aniquila;

Mas si entre los dos vacila,

¿ Quién vencerá de los dos ?

Quizá su perdón no alcance

El orgulloso Narciso.

Pero ¡ esa cita !... Es preciso

Evitarla á todo trance.

Con gemir como un pobrete

¿ Qué hago yo ? El papel de tonto. —

Intriguemos... Por de pronto,

Yo no le envío el billete.

Veremos qué viento sopla...

¡ Ah, qué ideal ! ¡ Singular !

Pongamos en su lugar

Los fragmentos de la copla.

(Los saca.)

Aquí están. ¡ Fuera pereza !

(Les pone una cubierta.)

Cuando rompa el sobrescrito

Y los vea, — ¡ pobrecito ! —

Se va á quedar de una pieza.

(Toca la campanilla y luego escribe el sobre.)

Ahora con mano veloz

Finjo letra de mujer...

¡ Perfectamente ! ¡ Oh placer !

(Entra un criado.)

Toma esta carta, Muñoz.

(¡ Oh ventura ! No habrá cita.)

Llévala al instante (¡ Pobre

Marchena !) á quien dice el sobre.

Lo manda la señorita.

(Vase el criado con la carta.)

Si yo no canto victoria,

Al menos la hermosa prenda

No será de aquel fachenda...

¿ Qué traerá doña Liboria ?

ESCENA VI

DOÑA LIBORIA, ORTIZ

Lib. Vamos á tener los dos

Un rato de conferencia,

Amigo Ortiz.

Ortiz. En buen hora.

Nadie como yo desea

Complacer á usted...

Lib. Mil gracias,

ACTO CUARTO

Lib. Pues en eso se equivoca.
Vivo es como una centella.Ortiz. Sí, señora; y muy galán,
Muy donoso... (¡ Qué blasfemia !)

Lib. ¡ Interesante figura !

Ortiz. ¡ Mucho ! (¡ Quemada la vea !)

Lib. Si es verdad que no le quiere...

Ortiz. ¡ Nada ! Y dice que se alegra

De que case con usted,

Pues con eso se liberta...

Lib. No puede ser. ¡ Si decía

No ha mucho que era grotesca

Y extravagante la boda,

Y me puso esta cabeza

De reflexiones morales

Y físicas... ¡ Santa Tecla !

Ortiz. Es porque entonces no estaba

Convencida de ser cierta

La pasión de ese individuo.

Ahora ya no duda de ella.

Lib. ¿ De quién sabe ?...

Ortiz. De él, de usted,

De mí, de la casa entera,

De todo Madrid. ¡ Si ya

No se habla de otra materia

En los cafés, en la bolsa !...

(Esto es mentir sin conciencia.)

Lib. Luego ¿ él se lo dice á todos... ?

Ortiz. ¡ Y estoy viendo que lo inserta

En los diarios !

Lib. ¡ Me va

Á comprometer !

Ortiz. ¡ Simpleza !

No hay compromiso tratándose

De relaciones honestas...

Lib. ¿ Quién lo duda ? En esta carta

Bien claramente lo muestra.

Léala usted. (Se la da.)

Ortiz. « Cara esposa... » (Leyendo.)

Ya da la cosa por hecha.

¿ No decía yo... ?

(Sigue leyendo para sí.)

Lib. Temiendo

Que se repita la escena

De esta mañana, me pide...

Ortiz. Sí; ya lo veo; una audiencia

(Volviendo la carta á doña Liboria.)

Reservada; y es preciso,

Forzoso que usted acceda...

Lib. No acabo de decidirme.

¡ No sea que me arrepienta

Luego !...

Ortiz. No hay motivo, que es

Muy caballero Marchena,

Y no sería capaz

De atropellar... (á una vieja.)

Lib. No es mi honor el que peligra;

Hábleme usted con franqueza.

¿ Cree usted que una mujer

Que frisa ya en los cincuenta

Puede pensar sin escándalo

En dar que hacer á la iglesia

Casando en segundas nupcias

Con un prójimo de treinta ?

Ortiz. Sí creo, si, como usted,

La contrayente conserva

En otoño sazonado

Ambientes de primavera.

Lib. Cuidado, señor de Ortiz,

Que yo no pido halagüeñas

Lisonjas, sino consejos...

Ortiz. Lo digo de todas veras.

(La adularé, que es preciso.)

No dude usted que hay bellezas

Estacionarias. Las damas

Como usted no tienen fecha.

Lib. (Ya son dos los que lo afirman.

Tal vez el espejo mienta.)

Pero con mi fecha y todo,

Que es positiva y auténtica,

¿ Cree usted que, prescindiendo

De si tengo ó no talegas,

Haya un joven tan filósofo

Que por consorte me quiera ?

Ortiz. Sí creo, que en este siglo

De las luces nos presenta

Fenómenos singulares

La sabia naturaleza.

Lib. ¿ Cree usted que ese filósofo

Sea don Pedro Marchena ?

Ortiz. Sí creo, y confieso, y juro,

Que ha dado más de una prueba

De buen gusto...

Lib. Con efecto.

Mi sobrinita es muy bella,

Y fuera temeridad

Ponerme yo en competencia...

Ortiz. ¿ Y por qué no ? ¿ Es por ventura

Esa niña alguna Elena,

Alguna Venus ? (¡ Ay Dios,

Si Carolina me oyera !)

Lib. ¡ Tiene veinte años !

Ortiz. ¿ Qué importa ?

No es su hermosura de aquellas

Que llamo yo... impermeables...

(¡ Maldita sea mi lengua !)

Perennes... La especie humana

Cada día degenera,

Y hay complejiones... (No sé

Lo que me digo.) En fin ¡ si ella

No le quiere !...

Lib. ¿ Usted presume... ?

Ortiz. ¡ Oh ! Lo sé con evidencia.

Me lo acaba de decir :

Le tiene por un babieca.

Basta que yo lo defienda;
Sino el concepto en que estoy
De mujer prudente y cuerda. —
Aun siendo cierto el cariño
Que don Pedro me pondera
¿Quién me libra de las sátiras
De mujeres y poetas?

Ortiz. Ni poetas ni mujeres
Impedirán que usted sea
Venturosa.

Lib. ¿Y si don Pedro
Me engaña?

Ortiz. No hay apariencia
De tal cosa. — Y sobre todo,
Señora, el que no se arriesga
No pasa la mar. Las truchas
Á pie enjuto no se pescan...
Ni se muere cada día
Un obispo. El tiempo vuela;
La ocasión es calva...

Lib. Cierto;
Y andarse con etiquetas
Á mi edad...

Ortiz. Es bobería.

Lib. Y ello, hay que darle respuesta...

Ortiz. Pronto se escribe un billete.

Aquí hay papel, tinta, oblea...

Lib. ¿Un billete? No me atrevo,
Que si es todo estratagema
Y él obra de mala fe...

Ortiz. ¡Válgate Dios...! ¡Ah! Una idea.
Escriba usted de su puño
Sin nombre y sin cruz ni fecha :
« Esta noche en el jardín ».

Lib. ¡Bien! Á estilo de comedia
De Tirso ó de Calderón.

Ortiz. Pues ¡vamos!
(Llamándola á la mesa, y ofreciéndola
una pluma).

Lib. Con que él me entienda,
(Yendo á la mesa.)

Es lo bastante. (Escribe.)

« Esta noche
En el jardín. »

Ortiz. Bien. Se cierra,
Se le pone el sobrescrito...

Lib. No. Para mayor reserva
(Cerrando el billete y poniéndole oblea.)
Irá sin él.

Ortiz. (¡ Tanto escrupulo!...)
Corriente.

Lib. Ya está.

Ortiz. Pues venga.
(Tomando el billete.)

Lo haré llevar al momento...

(Yéndose.)

Lib. ¡Oiga usted! ¡Que no lo sepa

Carolina!

Ortiz. Pierda usted
Cuidado. (Todo se arregla
Á pedir de boca. Luego...
¡Salga el sol por Antequera!)

ESCENA VII

DOÑA LIBORIA

¡Ay! De pensar en la cita
El corazón me palpita.
Cual si luciera otra vez
En la vejez
Mi lozana primavera,
Huirá del alma el esplín
Con la dicha que me espera
Esta noche en el jardín.

Noche, tu curso apresura;
No retardes mi ventura.

Los ojos del andaluz

Sean mi luz,
Y su grata voz mi gloria
Cuando tierno paladín

Me diga : te amo, Liboria,
Esta noche en el jardín.

Caro difunto Melquiades.
Duerme en paz y no te enfades.
¡Tantos años de viudez!...

¡Qué pesadez!

Perdona si al largo duelo
Pone tu Liboria fin;
Perdona si me consuelo
Esta noche en el jardín.

Mas si al cabo de mis años
Lloro pesares y engaños;

Si esto se vuelve después
Un entremés;

Si el galán dice : no hay mus,
Mentí como un galopín,

Me va á dar un patatús,
Esta noche en el jardín.

No, que Marchena es hidalgo
Y sabe lo que yo valgo,

Y no ha de hacerme traición
Mi corazón.

¡Ah! Ya estoy fuera de quicio
Con la boda y el festín

Y él... Voy á perder el juicio
Esta noche en el jardín.

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

CAROLINA

Venganza mía, ya tarda
Tu ansiado triunfo halagüeño,
¡No sabe lo que le aguarda
El compadrito rondeño!
Ya arrodillado le miro
Con amante contrición
Entre uno y otro suspiro
Implorar mi compasión. —
Me ama, sí; la imagen mía
Reina absoluta en su pecho,
Y se burla de mi tía

Ó no sabe lo que ha hecho. —
Mas si arrepentido llora.

¿Por qué le reservo un no?
Mas si en efecto me adora,

¿Por qué le aborrezco yo?
Si él se muestra vengativo

Es porque yo fui cruel.
¡Era tan leve el motivo

Que me indispuso con él!...
Yo culpé su indiscreción,

Pero ¿soy yo más discreta?
Él no fuera fanfarrón

Si yo no fuese coqueta
Cuando en su plácido error

Tuvo por seguro el sí,
Fué en el exceso de amor

Lo que fuera orgullo en mí;
Y bien merece mi indulto

El galán que en su demencia
Creyendo hacerme un insulto

Se ha impuesto una penitencia;
Que mostrarse ebrio de amor

Por una vieja, aun en broma,
Es penitencia mayor

Que ir descalzo de aquí á Roma —
Pero otro amante más fino,

Aun perdida la esperanza,
No hiciera tal desatino

Ni de veras ni de chanza.
Ahí está ese pobre Ortiz

Que, amándome con delirio,
Ni siquiera el infeliz

Se queja de su martirio.
¡Para que él pudiera el cuello

Á otra mujer humillar!
¡Para que él dijera aquello

De la infame circular!
¡Oh! Si amor diese la palma
Al más rendido y más fiel...
El otro tiene más alma...
Pero ¿quién se fia de él?
No obstante, él me amó primero
Y al cabo... la antigüedad...
Es bizarro caballero
En persona y calidad. —
Pero Ortiz es como un oro,
Y sus prendas... ¡Justo Dios!
¿Cuánto va á que me enamoro...
De cualquiera de los dos?
No sé qué pasa aquí adentro.
¿Quién vencerá?... ¡Dios lo sabe!
Pero ello es que yo me encuentro
En una crisis muy grave;
Y voy perdiendo la calma,
Y ya con grito importuno —
¡Ay! — me está diciendo el alma...
Que es fuerza querer á alguno.

ESCENA II

CAROLINA, PETRA

Petra. (Dios la ampare, si se aflige.)
¡Ay señorita! ¡Oh maldad!...

Car. ¿Qué hay?

Petra. (Pero mi Ortiz lo exige...
Y no comprendo en verdad...)

Car. ¿No hablarás?

Petra. ¡Tengo una pena!
¿No esperaba usted — ¡Aleve! —
Al caballero Marchena?

Car. No tardará. Son las nueve.

Petra. Pues lo espera usted en vano.
Le he visto junto á la noria
Del jardín.

Car. ¿Sí?

Petra. Mano á mano...
Car. ¿Con quién?

Petra. Con doña Liboria.
Car. ¡Eh! Casualidad...

Petra. ¡Que no!
El galán pidió una cita...

Car. ¿Y mi tía se la dió?

Petra. ¡Si señora, señorita!
Por detrás de los enebros

Los vi. Están como unos topos.
Él decía ¡unos requiebros!...

Y ella... ¡vaya; unos pipopos!...
Car. ¡Cómo!...

Petra. ¡El diantre de la vieja!
Car. Vamos. ¡si no puede ser!
Yo no...